

ESTADOS
UNIDOSLAS
BAHAMAS

MIAMI

HABANA

CUBA

HAÏTI

PUERTO
RICOREPUBLICA
DOMINICANA

JAMAICA

BELICE
ISLAS DE
LA BAHIA

HONDURAS

NICARAGUA

ISLAS
DEL MAÍZ

BOCAS DEL TORO

COSTA
RICA

PANAMA

ARUBA

ISLA DE
LA TORTUGA

CARACAS

VENEZUELA

COLOMBIA

«AMERICANISMO»

5. m. Vocablo, giro, rasgo fonético, gramatical o semántico que pertenece a alguna lengua indígena de América o proviene de ella.

6. m. Vocablo, giro, rasgo fonético, gramatical o semántico peculiar o procedente del español hablado en algún país de América

Real Academia Española
© Todos los derechos reservados

Edita:

Fundación del Español Urgente-Fundéu BBVA
Calle Espronceda, 32.
28003 Madrid-España.
Teléfono: 91 346 74 40
Fax: 91 346 76 55
consultas@fundeu.es
www.fundeu.es

Diseño y maquetación:

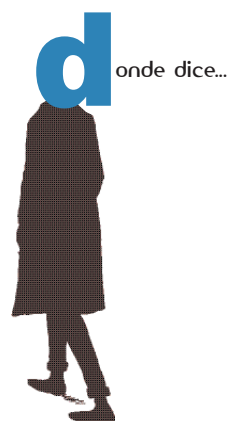
slam diseño gráfico, S.L.

Fotografías:

© Archivo Efe

DEPÓSITO LEGAL: M-15324-2007

La Fundéu no se identifica necesariamente
con los artículos firmados, que representan
la opinión de sus autores.



firma invitada

El gentilicio *americano*
José G. Moreno de Alba

1

la entrevista

Humberto López Morales

4

monográfico

El español de la Argentina
Pedro Luis Barcia

7

Los atlas lingüísticos y el español de América
Pilar García Mouton

10

¿El español de Colombia es el mejor?
Daniel Samper Pizano

13

Neología y variedades del español: el proyecto Antenas
Judit Freixa y Albert Morales

15

recomendaciones

Recomendaciones que hace la Fundéu

18

de la fundéu

Noticias

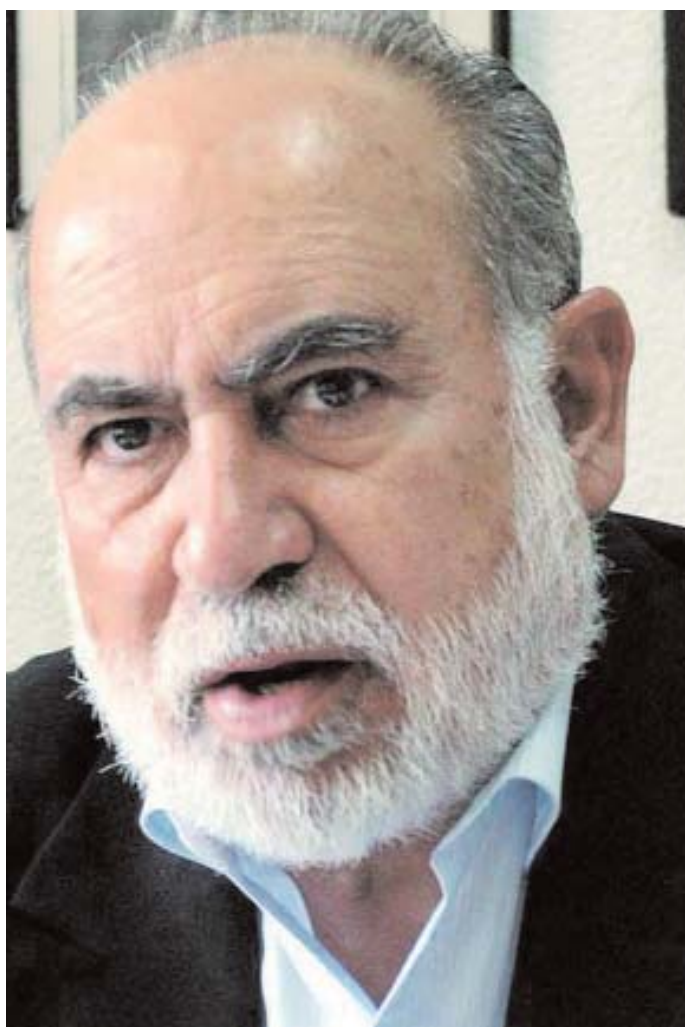
23

biblioteca

24

el gentilicio **americano**

José G. Moreno de Alba. Academia Mexicana de la Lengua



José G. Moreno de Alba

SON NUMEROSAS LAS
DOCUMENTACIONES
DE *AMERICANO* EN ESTE LADO
DEL ATLÁNTICO, DURANTE
EL SIGLO XVII, QUE MUESTRAN CON
EVIDENCIA LA CONCIENCIA DE
«AMERICANIDAD» DE LOS AUTORES
QUE LA EMPLEAN

n Hace tiempo escribí una notita sobre el adjetivo *americano* (cf. *Minucias del lenguaje*, Fondo de Cultura Económica, p. 29), refiriéndome en particular al que no por generalizado deja de ser (para mí al menos) un irritante empleo, no solo en inglés (*american*) sino también en el español de casi todas partes: cuando se designan *americanos*, en una abusiva restricción, a los estadounidenses, también impropriamente llamados *norteamericanos*. Suponía yo entonces que este uso no solo estaba muy extendido entre hispanohablantes (ya no se diga en el inglés, lengua en la que es exclusivo gentilicio), sino que además su empleo venía dándose de muchos años atrás. Nunca imaginé sin embargo que hubiera pruebas de que esto ocurrió por primera vez, en lengua española, en el siglo XVIII. En un artículo de Pedro Álvarez de Miranda («Para la historia de *americano*»), destinado al *Homenaje a F. González Ollé*, de cuyo original cuento con una copia gracias a la gentileza del autor, se nos informa que, en 1783, el patriota venezolano Francisco de Miranda emplea *americano* con el sentido de 'perteneciente o relativo a los Estados Unidos de América, o natural de ellos'. Confía el autor en que este dato, «verdaderamente llamativo», acaso pueda servir «para suavizar o relativizar las protestas de quienes, todavía hoy, rechazan esta restricción».

ME PARECE TRISTE QUE UN ADJETIVO QUE NACIÓ Y CRECIÓ CON TAN GRAN SENTIDO DE ORGULLOSA IDENTIDAD, DE «AMERICANIDAD» ABARCADORA, SE VEA HOY REDUCIDO A SERVIR DE GENTILICIO A UNO SOLO DE LOS PAÍSES DEL CONTINENTE

En aquel artículo mío de hace años, aclaraba que el que yo sugiriera decir *estadounidense* en lugar de *americano* suponía, de mi parte, una fuerte dosis de ingenuidad y que el imperio acabaría, como siempre, imponiéndose. Es decir que, aunque ciertamente protestaba, daba ya por perdida la batalla. Ahora bien, lo que ha sucedido con las eruditas observaciones de Álvarez de Miranda no es tanto que sienta la necesidad de suavizar o relativizar mis protestas, sino más bien de que estas no sean ya airadas sino simplemente melancólicas. Trataré de explicar por qué. El texto de Álvarez no tiene por objeto estudiar el empleo de *americano* por *estadounidense*, asunto al que alude solo marginalmente, sino la historia del gentilicio *americano*. Y digo que mis quejas serán más tristes porque ahora me entero del hermoso y profundo sentido que tiene *americano* en los primeros textos en que se documenta y que se pierde cuando pasa a significar *estadounidense*. En el fascículo 17 del *Diccionario histórico de la lengua española* se anota, como primera documentación para *americano*, un pasaje de Quevedo (*La hora de todos*), de hacia 1635. Álvarez cita un texto de Bernabé Coto (*Historia del Nuevo Mundo*, 1653), en el que, indirectamente, se explica la razón de tan tardía documentación, comparada con la del francés *américain* (1556) o del inglés *american* (1598). Escribe Coto:

No tuvieron los indios nombre general que comprehendiese a todos los naturales de la América, como nombramos a los de África, africanos, a los de Asia, asianos, y a los de Europa, europeos (...) Los nombres que han puesto los españoles a todos los naturales deste Nuevo Mundo son tres: el de Indios, el de Naturales y el de *Américos*, todos modernos y postizos, inventados desde que se descubrió esta tierra. El nombre de *Américos* no está tan recebido en uso; los otros dos son más comunes.

En textos españoles, después de la documentación de Quevedo, hay un gran salto hasta Feijoo (1730). En el resto del siglo XVIII la palabra *americano* se hace de uso corriente. El descubrimiento más interesante, en el artículo de Álvarez de Miranda, es que, por una

parte, son numerosas las documentaciones de *americano*, en este lado del Atlántico, durante el siglo XVII y, por otro, que muestran con evidencia una conciencia de «americanidad» en los autores que la emplean. Particularmente destacables en este sentido son algunos textos de don Carlos de Sigüenza y Góngora, como en el siguiente, tomado de *Las Glorias de Querétaro en la Nueva Congregación Eclesiástica de María Santísima de Guadalupe...* (1680): «Huvo copia grande de faroles, hachones y luminarias, siendo la Iglesia de Guadalupe (...) remedo encendido de los Europeos Vesubios y de los Americanos volcanes».

O, mucho más claramente, en los siguiente pasajes. El primero, de su libro *Parayso occidental, plantado y cultivado por la liberal benéfica mano de los muy Cathólicos y poderosos Reyes de España...* (1684), en el que, refiriéndose a cierta monja (mexicana, obviamente) de un convento, escribe:

Alcanzóle también a ella la infelicidad con que procura nuestra desgracia el que no se propague por el mundo lo que, por ser Americano, aunque en sí sea muy grande, lo tienen en el resto del universo por despreciable cosa; pues, no quedando ni aun el primer borrador de su vida en la Nueva España, pereció el original de ella en la antigua (España), donde murió su Autor.

En el segundo, contenido en su obra más importante (*Libra astronómica y filosófica*, 1690, aunque redactada en 1681) se revela una aún más profunda conciencia criolla:

Piensen en algunas partes de la Europa, y con especialidad en las septentrionales, por más remotas, que no solo los indios, habitantes originarios de estos países, sino que los que de padres españoles casualmente nacimos en ellos, o andamos en dos pies por divina dispensación, o que aun valiéndose de microscopios ingleses apenas se descubre en nosotros lo racional.

Cita asimismo Álvarez de Miranda varios pasajes de Sor Juana Inés de la Cruz y nos recuerda que, a partir de la segunda edición, el volumen primero de sus obras, impreso en Madrid en 1690, lleva por título *Poemas de la única Poetisa Americana, Musa Dézima...*, denominación que reaparece en el tercer volumen (*Fama y obras póstumas del Fénix de México, Décima Musa, Poetisa Americana...*, Madrid, 1700). Aporta también valiosos testimonios de Nueva Granada (hoy Colombia).

Es obvio que, en España, durante los siglos XVI y XVII, se prefería hablar de las *Indias* o del *Nuevo Mundo*, mejor que de *América*. A veces el rechazo a esa denominación se hizo explícito. Sin embargo era inevitable que *América* y *americano* fueran ganando terreno, sobre todo a partir de principios del XVIII. En una publicación de 1701, relativa a la muerte de Carlos II, ya se le denomina, raramente, como *Rey de las Españas y Emperador de la América*. Coincidió plenamente con el filólogo al que estoy glosando en esta nota, cuando afirma que el nuevo gentilicio *americano* «nació» en América y que su adopción ha de relacionarse con la maduración de la conciencia y el orgullo criollos. Todavía en 1730 Feijoo titula uno de sus discursos del *Teatro crítico* «Españoles americanos». Ello ya no será posible algunas décadas después, como se comprueba con el precioso testimonio de Humboldt, en su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, que transcribe, al final de su artículo, Álvarez de Miranda: «Los criollos prefieren que se les llame americanos; y desde la paz de Versalles y, especialmente, después de 1789, se les oye decir muchas veces con orgullo: “Yo no soy español, soy americano”».

Pues bien, ahora se entenderá por qué me parece triste que un adjetivo que nació y creció con tan gran sentido de orgullosa identidad, de «americanidad» abarcadora, se vea hoy reducido a servir de gentilicio a uno solo de los países del continente, el cual además, así sea el más poderoso, no formaba parte de la comunidad que decidió llamarse a sí misma *americana*.



Humberto López Morales

NO EXISTE UNA VARIEDAD DE
ESPAÑOL QUE TENGA
PREPONDERANCIA SOBRE OTRA

Humberto López Morales



Redacción Fundéu

Humberto López Morales, secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española, doctor en Filología Románica, académico de la Puertorriqueña, catedrático de la Universidad de Puerto Rico, conferenciante, investigador, experto en el teatro medieval castellano, sociolingüista, dialectólogo, especialista en el español de América, doctor honoris causa por varias universidades de España y América, miembro del Consejo Asesor de estilo de la Fundéu, autor de numerosos libros y artículos... Humberto López Morales, una vida entregada al estudio, la investigación y la defensa de la lengua española.

n ¿Qué labores desempeña el secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española?

Las responsabilidades del secretario general son muy variadas: administrativas, investigativas y unas pocas de carácter diplomático. El cargo es de naturaleza ejecutiva, por lo que el secretario general se ve obligado a intervenir en todos los asuntos relacionados con la administración de la Asociación. Por otra parte, la política panhispánica instaurada entre las Academias da oportunidad para la investigación lingüística, y como las relaciones humanas, sobre todo entre 22 países, no son siempre fluidas y agradables, es también necesario disponer de un ánimo conciliador.

n ¿Por qué en algunos países hispanohablantes se conoce más a la Real Academia Española que a la propia?

En realidad se trata de una situación que va cambiando día a día. Era lógico que así fuera en el pasado pues muchas de las Academias hispanoamericanas tenían muy poca presencia en sus países respectivos, salvo los actos solemnes de recepción de nuevos académicos, que no eran frecuentes y que no siempre tenían un eco importante en los medios de comunicación. Hoy, sin embargo, estamos todos empeñados en que las corporaciones se esmeren en prestar servicios a sus respectivas comunidades. Lo más importante —hasta la fecha— de esta colaboración popular son las consultas idiomáticas que día a día responden con prontitud y eficacia; se hacen y se despachan a través del teléfono, del correo electrónico, e incluso por fax. Cada día que pasa son más y más las consultas que se re-

ciben y que satisfacen a estudiantes, prensa, administrativos, etc. Algunas Academias ofrecen, además, cuñas televisivas, programas radiofónicos y columnas en los periódicos con información sobre corrección lingüística. No cabe duda que todo ello conlleva una mayor visibilidad a las Academias que, por supuesto, hacen muchas otras cosas de puertas adentro.

n ¿En la elaboración de los diccionarios, de la ortografía y de la gramática participan todas las Academias de la Asociación?

Todas y cada una de las Academias, en pie de igualdad (nuestra Asociación es sumamente democrática: cada Academia, un voto) colaboran en nuestras obras, ahora con política panhispánica. No se trata de un simple nombre, sino de un hecho consumado desde hace al menos unos diez años.

El trabajo es permanente y el volumen de trabajo que requiere efectuar consultas sistemáticas y constantes sobre cada punto de los borradores que se discuten —de gramática, de ortografía, lexicografías de todo tipo— ocupan centenares de páginas en Internet y, por supuesto, muchas horas de trabajo para todos, pero sobre todo para los responsables en cada Corporación de las distintas obras en producción.

n Cuéntenos en qué consiste la Escuela de Lexicografía de la Asociación de Academias que imparte sus cursos en la Real Academia Española. ¿Qué tipo de profesores forman el equipo docente? ¿Qué tipo de alumnos cursan esos estudios? ¿Con qué fin?

La Escuela de Lexicografía que organiza la Asociación de Academias y que se imparte en Madrid, en el seno de la Real Academia y gracias al concurso de la Fundación Carolina, está pensada para formar en lexicografía y otras disciplinas lingüísticas a jóvenes licenciados de todos los países donde existen Academia de la Lengua Española (menos España). Es lógico que la lexicografía ocupe un puesto muy importante, puesto que una

de nuestras tareas más asiduas es la elaboración de diccionarios de casi todo tipo. Esta actividad es hoy más importante que nunca antes puesto que, además del *Diccionario de la Lengua Española* (DRAE), que se actualiza constantemente, tenemos entre manos dos obras de nueva creación: el *Diccionario Académico de Americanismos* y la novísima versión del *Diccionario Histórico de la Lengua Española*.

La planta de profesores de los cursos teóricos está integrada por primeras figuras en la lexicografía y la metalexicografía hispánicas, tanto de España y de Europa como de América. Se trata de profesores e investigadores con una amplia experiencia y con un merecido renombre, gracias a sus publicaciones. Estos cursos van acompañados de clases prácticas y de talleres, impartidos por miembros del Instituto de Lexicografía de la Real Academia, que por muchos años han estado elaborando nuestro diccionario mayor, el llamado *DRAE*.

Estos jóvenes egresados de la Escuela se integran posteriormente, durante dos años, a las Academias de sus respectivos países, para ayudar en las tareas que corresponden a cada una de ellas. Constituyen —qué duda cabe— una colaboración eficaz al trabajo diario de los académicos, y no solo en cuestiones lexicográficas, sino también en los trabajos de las nuevas *Gramática* y *Ortografía*, por ejemplo.

n ¿Puede considerarse a los Estados Unidos como uno más entre los países hispanohablantes?

Los Estatutos de la Asociación de Academias de la Lengua Española permiten que se creen Academias de la Lengua en aquellos países que, aunque no tengan al español como lengua oficial o cooficial (Filipinas y los Estados Unidos), dispongan de muchos hispanohablantes. Lamentablemente, ese no es el caso de Filipinas, pero cuestiones culturales y estratégicas aconsejaron en su día que se creara una Corporación en Manila. El caso de los Estados Unidos es diferente, pues ese

país se ha convertido, desde hace unos pocos meses, en el segundo país hispanohablante del mundo (por el número de hablantes de español), solo por debajo de México, pero sobre España, Colombia y la Argentina. La Academia Norteamericana de la Lengua Española se fundó en 1973, bajo la dirección de D. Tomás Navarro Tomás, entonces exiliado en ese país, y se incorporó al seno de nuestra Asociación en 1980, durante la celebración de un Congreso Internacional en Lima.

Es mucho lo que esta Academia puede hacer en ese país por ennoblecer nuestra lengua, aumentar su prestigio y el de quines lo hablan y fomentar su extensión.

n ¿Hay, hoy en día, algún modelo de español culto —de algún país— que se considere más importante que los demás?

Lo que entendemos hoy por *español culto* es el conjunto de sus variedades medio altas y altas del espectro sociocultural de todos los países hispánicos. Nuestra lengua está muy cohesionada, lo que significa que todas esas variedades comparten una cantidad importante de elementos comunes. Solo en el léxico, por ejemplo, estas variedades disponen de más de un 90 % de vocabulario común. En la sintaxis, la unidad es aún mayor. Este hecho, demostrado con investigaciones recientes de carácter estadístico muy solventes, unido a la gran cantidad de hablantes en muy diversos países hacen que nuestra lengua sea hoy la cuarta lengua más hablada del mundo. La maneja el 5,7 % de todo los hablantes del mundo y las proyecciones para 2030 elevan esta proporción al 7,5 %, mientras que lenguas como el ruso, el francés o el alemán se quedan a menos del 2 %. Esa envidiable *unidad*, relativa y todo (no se da tan contundentemente en los niveles medio bajo y bajos) hace que, salvo en elementos muy concretos de la pronunciación, las diferencias no sean muy profundas. El español es una lengua con varios centros de prestigio e irradiación de influencia. No existe, en sentido estricto, una variedad que tenga alguna preponderancia sobre otra.

n ¿Qué modelo de español se impondrá sobre los demás en la sociedad global?

Creo que van a seguir existiendo siempre las pequeñas diferencias que he anotado antes, y me congratulo por ello. Pero en la comunicación internacional de hablantes cultos se tenderá a utilizar un español general y no una variedad particular. Por español general hoy entendemos el formado por todos aquellos elementos comunes a todas sus variedades, que son muchísimos. Pero no siempre se puede proceder a hacer esas neutralizaciones de elementos dialectales (me refiero a casos como *senda*, *vereda*, *banqueta*, etc. neutralizados por el español general *acera*, por ejemplo), por lo que siempre habrá elementos lingüísticos de todo tipo —esquemas de entonación, pronunciaciones, estructuras sintácticas (muy pocas) y palabras— de carácter regional.

n ¿Qué es el *Diccionario Académico de Americanismos*?

El *Diccionario Académico de Americanismos* es un proyecto ambicioso que quiere elaborar un amplio repertorio de términos usados en las diversas zonas de Hispanoamérica y que no pertenezcan al español general. Es una idea que cuenta con una larga historia, pero que hace solo hace unos pocos años que ha podido ponerse en marcha. Constituimos un equipo de lexicógrafos de nueve miembros, españoles e hispanoamericanos, que desde Madrid prepara primeros borradores que después son enviados a las respectivas Academias para su revisión, enmienda, añadidos, etc. Este diccionario se presentará en enero del 2010 en Chile, durante la celebración del V Congreso Internacional del Español.



n La aventura del español en América y La globalización del léxico hispánico son sus dos últimos libros de divulgación. ¿Cuál está preparando ahora?

Ahora estoy concentrado en el *Diccionario de Americanismos*, porque el trabajo es mucho y el tiempo apremia. Había empezado a trabajar en un libro de divulgación, como son los dos mencionados, sobre el tabú lingüístico en el mundo hispánico y los movimientos de *tabuización* y *destabuización* que se están produciendo por todos sitios y que podrán dar un giro de gran interés a nuestra lengua. Pero es tarea que retomaré en un futuro, cuando sea ya una hermosa realidad nuestro gran proyecto de diccionario.

n Cuéntenos algo sobre su experiencia como miembro del Consejo Asesor de Estilo de la Agencia EFE, que ahora lo es de la Fundación del Español Urgente (Fundéu).

Me entusiasma asistir y colaborar con el Consejo Asesor de Estilo de la Fundéu por muchos motivos: porque aprendo constantemente cosas curiosas sobre nuestra lengua y

los medios de comunicación, porque puedo ayudar a entender mejor algunos asuntos dada mi experiencia lingüística americana, tanto de los Estados Unidos como de Hispanoamérica, y porque las reuniones con colegas de tanta altura profesional y calidad humana son siempre gratísimas. Buena prueba de ello es que las dos horas de reunión se me van con una rapidez increíble. En realidad, dada mi muy compleja agenda de actividades y de viajes al extranjero, no puedo asistir a todas las reuniones, aunque trato de que eso no sea así, porque echo mucho de menos esas sesiones, que a pesar de conllevar un trabajo intenso, son para mí como tertulias de amigos, de donde siempre sales enriquecido en saberes. Es una escuela lingüística viva y extraordinaria.

**NUESTRA LENGUA ES
HOY LA CUARTA MÁS
HABLADA DEL MUNDO**

el español de la **Argentina**

Pedro Luis Barcia. Presidente de la Academia Argentina de Letras

n La notable lingüista argentina Berta Vidal de Battini trazó, con respaldo científico, el primer panorama integral de *El español de la Argentina* (1952), como tituló su obra panorámica, que fue creciendo en un par de ediciones, con mapas precisos y creciente información.¹ Allí proponía una «regionalización» tentativa de la materia. Casi medio siglo después, y a propuesta nuestra, Beatriz Fontanella de Weimberg ensayó un segundo relevamiento total,² pero esta vez, no como tarea individual, sino como obra de un conjunto de especialistas que asumieron la descripción de las diversas regiones: *El español de la Argentina y sus variedades regionales*.³

Vidal de Battini distinguió las siguientes cinco regiones: litoral, noroeste, noreste guaranítica, central y cuyana. Fontanella desplegó la región litoral en la litoral, propiamente dicha, la bonaerense y la patagónica. Y en la noroeste distingue, como con cierta insularidad, la santiagueña (que comprende la provincia de Santiago del Estero, con rasgos de habla identitarios); a este distingo se le suman un par de matizaciones y de desplazamientos diatópicos menos importantes, en el mapa de la geografía lingüística argentina. En última instancia, podría hablarse, como lo hacía Pedro Henríquez Ureña, en 1935, de dos macrorregiones: la mediterránea (Cuyo, Centro y NOA) y la litoral o atlántica (litoral, bonaerense y patagónica).⁴

El país tiene una varia y rica tradición de estudiosos de sus realidades idiomáticas. Complica o dificulta la tarea de compulsa la ausencia de atlas lingüísticos propios. El primero que va a aparecer responde solo a una región: *Atlas lingüístico del Nuevo Cuyo*, dirigido por César Quiroga Salcedo, discípulo de Manuel Alvar. Principio quieren las cosas.⁵

No obstante, van creciendo los estudios provinciales, y de regiones intranacionales (región patagónica) e internacionales (región guaranítica, región hispanorrioplatense) de nuestra lengua española; casi todos estos nuevos aportes son obra de académicos correspondientes de la AAL en nuestro país interior, lo que robustece el sentido federalista de nuestra Corporación.⁶

¹ La bibliografía más completa sobre el español de la Argentina es la de: Donni de Mirande, Nélida. «Argentina», en AA. VV. *Argentina. Paraguay. Uruguay*. Madrid: Arco/Libros, 1994, pp. 9-102; colección «El español de América». Cuadernos Bibliográficos, 4. Se impone una nueva colecta que cubra estos últimos trece años.

² Nélida Don de Mirande, Inés Abadía de Quant, Elena Rojas, Magdalena Viramonte de Ávalos, Liliana Cubo de Severino y la propia Beatriz Fontanella.

³ Yo había diseñado, entonces, una Biblioteca de la Cultura Argentina, en cien tomos, de los que alcancé a editar una decena, y —destino frecuente en estas empresas en mi país—, nos fundimos. El libro que le había solicitado a doña Beatriz quedó inédito. Apareció, póstumamente, en Buenos Aires, con el sello Edicial, en el 2000. Asumió la empresa de revisar el texto de su amiga, lamentablemente desaparecida, y presentarlo, otra notable lingüista, Elena Rojas Mayer.

⁴ Barcia, Pedro Luis. *Pedro Henríquez Ureña y la Argentina*, Santo Domingo, Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, 1994: hay una segunda edición del 2007.

⁵ Lo editará la Academia Argentina de Letras, en un tomo de cerca de 500 láminas. El director es correspondiente de la AAL.

⁶ V. Donni de Mirande, Nélida. *Historia del español en Santa Fe del siglo XVI al siglo XIX*. Buenos Aires, AAL, 2004; Virkel, Ana. *Español de la Patagonia*, Buenos Aires, AAL, 2004; Fernández, César. *Hablar paisano. Estudios sobre el español de la Patagonia*. Buenos Aires, Secretaría Parlamentaria del Senado de la Nación, 2005; Martorell de Laconi, Susana. *El español en Salta. Lengua y sociedad*. Buenos Aires, AAL, 2006, etc.

LAS ZONAS PRINCIPALES DE CONTACTO CON LENGUAS MIGRATORIAS SON: LA MISIONERA, PARA LA LENGUA ALEMANA; LA CHUBUTENSE, PARA EL GALÉS; LA LITORAL, PARA EL ITALIANO; LA PORTEÑA, PARA EL FRANCÉS

Disponemos, en la historia de nuestra lexicografía, de un abundante caudal de diccionarios del español argentino o castellano,⁷ que hemos estudiado y expuesto en nuestro libro *Los diccionarios del español de la Argentina*.⁸ Y siguen creciendo.⁹ Es decir, que la actividad de investigación y estudios sobre nuestra variedad dialectal del español crece día a día.

La situación de nuestro país, sobre fines del xix y hasta el primer tercio del xx, fue impar en el mundo: llegó a tener la mitad de su población constituida por inmigrantes: españoles, italianos,¹⁰ franceses, alemanes, judíos rusos, etc. Se habló, entonces, de «Buenos Aires, babel lingüística». Y surgieron los apocalípticos (Quesada, M. Cané) que profetizaron la balcanización del idioma en dialectos diversos. Y los integrados o genesiacos (L. Abeille, C. Olivera) que anunciaron entusiasmados el advenimiento del «idioma argentino». Ni lo uno ni lo otro: la lengua española salió renovada, enriquecida y consolidada en el uso argentino.

La lengua común, en la escuela primaria, fue el instrumento fundamental de integración de los inmigrantes y de sus hijos a la unidad nacional. Las zonas principales de contacto con lenguas migratorias son: la misionera, para la lengua alemana; la chubutense, para el galés; la litoral, para el italiano; la porteña, para el francés. En nuestros días se ha extendido la frontera lingüística con Brasil, generando el *portuñol* (que preferimos a *portugñol*).

El aluvión español constituyó lo que puede llamarse una «segunda hispanización». El cuanto a la influencia del italiano —particularmente dialectos genovés, napolitano, calabrés, etc.— y el francés, se acusó, con mayor presencia en el segundo, en el lunfardo, jerga carcelaria, extendida primero a los arrabales de Buenos Aires y luego con gradual penetración en el habla vulgar y luego coloquial porteña, no nacional. Muchas de las aproximadamente cuatrocientas voces de origen lunfardo (lunfardo histórico) se convirtieron en argentinismos: *laburo*, *mina*, *bacán*. El lunfardo no es un dialecto, solo es un léxico y unos pocos modismos. Solo se dan dos recursos no lexicales: el *sanguche* (epanadiplosis) —«Me nefrega, pibe, me nefrega»— y el *vesre* —Un feca con chele, jermu, gomía (amigo)—. Y un solo rasgo fonético: el sonido *sh*: *cafishio*.

El habla campesina, conservadora de léxico (*pial*, *estancia*) y morfología (*truje*, *ansina*, *haiga*), y de ciertos fenómenos como la aspiración de la *s* final (*otroj*), la pérdida de la *d* intervocálica (*dao*) o final (*ciudadá*), la aspiración de la *h* inicial (*hedor*), el diminutivo en *-ito* (*manito*), que son materia de herencia española, se mantuvo hasta bien entrado el siglo xx, por la ubicación geopolítica de casi aislamiento de nuestra tierra y por las mismas distancias interiores. La radio y la televisión han ido desplazando voces, usos y pronunciaciones e imponiendo en las áreas campesinas, como en todo el país, una creciente uniformidad, aun no total.

Los ensayistas propusieron tres reduccionismos falaces: el estrechar la lengua de los argentinos al uso porteño; el estrechar la lengua de los porteños al lunfardo, y el reducir el habla de los argentinos al habla gaucha.

El sustrato de lenguas originarias se ha proyectado básicamente en el plano del léxico; menos en lo fonético, por la rotundez y simplicidad del sistema vocálico español; el ámbito noreste es el más influido por fonética aborígen: lo gutural del guaraní. Mucho menos es la incidencia de las lenguas amerindias en el terreno sintáctico. Las tres zonas de mayor influencia indígena son: la del noroeste, con el quechua y el aymara (*poro*, *cóndor*, *vicuña*, *yapa*); la del noreste, con el guaraní (*yaguareté*, *aguaribay*, *urutaú*, *matete*), que es la más fuertemente influida, por eso se la denomina, también, «región guaranitizada», como que es región bilingüe; y la del mapuche o mapugundún, sobre la cordillera de los Andes, desde la provincia de Neuquén hacia el sur (*choique*, *laucha*, *pilcha*, *cultrum*).

Las notas generales del habla de los argentinos son: el *seseo*, que es total en toda la geografía del país, y el *yeísmo*, más rehilado en el litoral y que ha ido padeciendo un ensordecimiento en la región bonaerense, con gradual penetración en la cuyana pero coexiste con la original del noreste y en Santiago del Estero, que había mantenido la diferencia entre los sonidos de la *y* y la *ll* (incluso pueden observarse tres usos: *lluvia*, *liuvia* y *yuvia*).



Las formas de tratamiento se fijan a mediados del siglo XIX: *yo, vos* (por *tú*), *él, nosotros, ustedes* (por *vosotros*) y *ellos*. El voseo pronominal y verbal, en presente e imperativo (*vos sabés, mandalo*). Con alguna cada vez mas escasa variación en formas mixtas: *vos sabes* y *vos sabís* (Santiago del Estero).

En nuestros días se acusa una seria y mantenida negligencia respecto de la enseñanza de la lengua, por parte de los gobiernos, por una carencia firme de políticas lingüísticas previsoras y lúcidas. Las leyes sobre los medios de comunicación no se aplican. Nuestro periodismo escrito es muy bueno; el radiofónico, menos elogiado, pero estimable, y la televisión mantiene decoro en los informativos o noticieros (noticiarios, para España), en los programas de entrevistas políticas y culturales, pero se muestra francamente lamentable en los programas de entretenimiento, de chismes, deportivos e infantiles, donde la lengua es una mujer golpeada.

La escuela, en nuestro país, es el primer ámbito perdido para la reafirmación del manejo correcto de la lengua. Las mayores dificultades son la pobreza de léxico y la vulgaridad de nuestros muchachos, hijos de una mala enseñanza. Tenemos una creciente población adolescente y juvenil por debajo de la línea de pobreza lingüística. No se educa en el diálogo vivo ni la lengua oral, que constituye el 90 % del uso cotidiano del idioma. Dewey decía: «La educación en el diálogo es la base de la democracia». Y se sabe, la lengua es el tejido conjuntivo social.

⁷ La preferencia sostenida entre nosotros por designar así la lengua común está explicada por Amado Alonso en: *Castellano, español, idioma nacional. Historia espiritual de tres nombres*, Buenos Aires, Losada, 1938. Nuestro lexicón académico se denomina: *Diccionario del habla de los argentinos*. Buenos Aires, AAL, 2003: en prensa la 2.ª edición.

⁸ Barcia, Pedro Luis. *Los diccionarios del español de la Argentina*. Buenos Aires, AAL, 2006, 367 pp.

⁹ Quiroga Salcedo, César y Graciela García de Ruckschloss. *Diccionario de regionalismos de San Juan*. Buenos Aires, AAL, 2006; Martorell de Laconi, Susana. *Voces quichuas e Salta y otros estudios*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2004.

¹⁰ Le pregunta Lugones a José Ingenieros, que en 1922 estaba en Nápoles, cómo era aquello, y le responde: «Como la Boca (barrio porteño de asiento de napolitanos), pero con menos italianos».

Los atlas lingüísticos

y el español de América*

Pilar García Mouton. Instituto de Lengua, Literatura y Antropología. CSIC



n Estas páginas constituyen una reflexión sobre cómo una metodología que nació europea ha podido ayudar en la investigación del español americano.

La Geografía Lingüística, definida en su día por Gillieron, avanzó de forma radical gracias a Karl Jaberg y Jakob Jud, autores del *Atlas de Italia y de la Suiza meridional*, publicado entre 1928 y 1940, que revolucionó los estudios geolingüísticos en el marco del movimiento *Wörter und Sachen*.

En 1953, Manuel Sanchis Guarner publicó en Madrid *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica*. Recordaba cómo en 1928 se había celebrado en La Haya el Congreso Internacional de Lingüística y se tomó

por unanimidad el acuerdo de dirigirse a la Sociedad de las Naciones, para que por medio de su Comisión de Cooperación Intelectual recomendase a los Gobiernos de cada Estado, el estudio urgente de la situación lingüística de su respectivo país, ya que el proceso de desaparición de las hablas populares había adquirido en todas partes una gran celeridad. Tan plausible gestión tuvo como consecuencia el fomento de diversos Atlas lingüísticos, entre ellos el de España.

* Versión reducida del artículo «Los atlas lingüísticos y las variedades del español de América», publicado en el *Boletín Hispánico Helvético*, 8 (otoño 2006), págs. 111-122.

Pero la idea de hacer un *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* había sido anterior, al poco de fundarse el Centro de Estudios Históricos en Madrid, de su director, Ramón Menéndez Pidal. El ALPI se hizo siguiendo el proyecto de Tomás Navarro Tomás, con quien colaboró, entre otros, Amado Alonso. Pero la guerra civil española interrumpió los trabajos casi acabados del ALPI.

En 1948, las conclusiones científicas del IV Centenario de Cervantes recogían como una de las tareas urgentes en los países hispanohablantes la de hacer los atlas lingüísticos nacionales:

La asamblea acuerda reconocer por unanimidad la conveniencia de que todas las comunidades políticas de lengua hispánica comiencen los trabajos necesarios para la redacción del atlas lingüístico de su país.

Hasta 1962 no se publica el primer y único tomo del ALPI que solo presenta materiales fonéticos, lo que ha causado a la larga una recepción distorsionada de un atlas que no era meramente fonético, pues había tenido en cuenta los avances metodológicos del *Atlas italo-suizo* de Jaberg y Jud.

Entre tanto, en 1961, había aparecido el tomo I del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, dirigido por Manuel Alvar y realizado con Antonio Llorente Maldonado y con Gregorio Salvador, un atlas cercano a las ideas de Albert Dauzat sobre la necesidad de hacer un gran atlas de Francia por yuxtaposición de atlas regionales, más pegados a la cultura popular y con una red de encuesta más densa. A partir de aquí Alvar hizo una serie de atlas regionales que, con una base metodológica común, fue componiendo un gran atlas de España: el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias* (ALEICan), publicado entre 1975 y 1978; el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR), entre 1978 y 1983; el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria* (ALECant), en 1995; el *Atlas Lingüístico de Castilla y León*. Una labor extraordinaria que después proyectaría hacia América.

Las mismas circunstancias que paralizaron el ALP obligaron a Navarro Tomás a exiliarse en tierras americanas, y allí terminó y publicó su estudio sobre la isla de Puerto Rico. Publicó en 1948 el primer atlas lingüístico del español americano, con materiales recogidos veinte años antes: *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*. Desde el punto de vista metodológico este atlas resulta avanzado para su tiempo, con un grado de elaboración y un tipo de encuesta de los que puede dar idea la nota

al mapa 13, con los comentarios de sus informantes sobre la pérdida de la *-d-*: «Decir [sic] *ehnú* (desnudo), es hablar a lo bruto» (Caguas) o «Los antiguos desían *suol*; hoy, *sudol*». A través de los mapas y de sus comentarios, se ven las diferencias entre jóvenes y viejos, entre campo y ciudad, la igualación de *ll/r*, los diminutivos, el uso de *ustedes*, construcciones como *¿Qué tú dices?*, y el léxico. Después de preguntarse por la validez de la metodología en América, Navarro Tomás la confirma: «El principio de núcleos concordantes y de límites variables deducido del cuadro geográfico de los viejos dialectos europeos se dibuja igualmente en el español de esta pequeña isla americana.

Años antes, en 1943, el Instituto de Filología de Buenos Aires había editado el *Cuestionario Lingüístico Hispano-americano*. I. *Fonética, Morfología, Sintaxis* de Navarro Tomás, con el que esperaba «intensificar el estudio del español hablado en América sobre el fondo general de la lingüística hispana». Y diez años después Sanchis Guarner podía escribir:

La estancia en América del Prof. Navarro ha sido fecunda para la dialectología hispanoamericana: sobre el modelo de su Atlas de *El español de Puerto Rico*, diversos discípulos suyos preparan los Atlas lingüísticos de Jalisco, Cuba, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, etc.

Una metodología europea se había trasplantado a la realidad lingüística hispanoamericana. Ya entre 1939 y 1943 Hans Kurath había publicado su *Atlas Lingüístico de Nueva Inglaterra*, fruto de las enseñanzas de Jakob Jud y Paul Scheuermeier.

Estos estímulos científicos explican que, en 1947, el colombiano Luis Flórez, que había sido alumno de Navarro Tomás, viajase a los Estados Unidos para ver, con su maestro y con Kurath, la posibilidad de que Colombia, a través del Instituto Caro y Cuervo, fuese el primer país hispanohablante en hacer su atlas nacional. Pero este atlas de «enorme dominio» todavía tardaría años en arrancar.

Los trabajos fueron largos y penosos, pero el atlas se terminó y apareció publicado entre 1981 y 1983: seis tomos de mapas elaborados, acompañados de un manual, un glosario y un disco. Como los europeos de su época, en su título se declara *atlas lingüístico y etnográfico*, porque recoge cultura material y textos orales con sonido. Un gran atlas americano que mantiene cuestiones comunes con los atlas anteriores del castellano europeo.

Pero el ALEC no fue el primero en editarse. Antes apareció, en 1973, el tomo primero del *Atlas lingüístico-etnográfico del sur de Chile* (ALESuCh). Guillermo Araya reconocía su vinculación con el cuestionario de Navarro Tomás, con el del atlas de Andalucía y con el de Colombia. Su publicación se vio interrumpida por factores no académicos después del primer tomo. Junto a él se proyectó un *Atlas lingüístico-etnográfico del norte de Chile* (ALENoCh), dirigido por Ángel Araya, del que aparecieron 51 mapas. En Chile, pues, se optó en un primer momento por los atlas regionales, como los que estaba haciendo Alvar en España.

La siguiente gran tarea de la Geografía Lingüística del español americano se debe a Juan M. Lope Blanch, que dio forma de atlas —el *Atlas Lingüístico de México*, cuyo primer tomo se publicó en El Colegio de México en 1990— a unos materiales que se recogieron para delimitar las zonas dialectales del país. Las bases de su estudio son diferentes a las de los atlas anteriores, ya que parte del polimorfismo del español mexicano y de un enfoque sociolingüístico. La pluralidad de informantes muestra las tendencias de la lengua, pero dificulta a veces la lectura. Y Alvar se lamentaría de que este atlas pierda la comunicación con otros del español.

Este fue el primer gran cambio americano en la metodología de la Geolingüística heredada. Después han venido otros dignos de ser reseñados.

Pasaron muchos años y dos grandes maestros de la dialectología española, Manuel Alvar y Antonio Quilis, publicaron en 1984 el cuestionario de un *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*, un cuestionario general sin pretensiones de exhaustividad. Alvar compara este atlas con los trabajos del *Atlas Linguarum Europae*, con la ventaja de que se ocupa de una sola lengua. Desde 1985, cuando Alvar y Quilis trabajaron en Cuba, encuestaron sistemáticamente, muchas veces con ayuda de dialectólogos americanos: con María Vaquero en Puerto Rico y las Antillas menores, y después en México y en el sur de los Estados Unidos; con Rocío Caravedo, en Perú; en la República Dominicana con Orlando Alba; en Chile, con Claudio Wagner... Después vinieron Bolivia, Ecuador, México, Argentina, Paraguay, Uruguay, Venezuela, etc. En el año 2000 Antonio Quilis publicó la última relación actualizada de las encuestas en un volumen de la revista *Géolingüística*. Los trabajos se fueron acabando por zonas, y los materiales van apareciendo también por zonas, no siempre en forma de atlas convencional, en los preparados por Manuel Alvar para el sur de los Estados Unidos, la República Dominicana, Venezuela y Paraguay. Reúnen el enorme trabajo americano de Alvar: los estudios previos, los resultados de encuestas con mapas de apoyo, los textos orales recogidos y

cuidadosamente transcritos, etc. Por su parte, Antonio Quilis dejó varios artículos de síntesis con lo más destacado de sus encuestas. Quedan muchos materiales inéditos, pero ya no se podrán unir en el marco de este proyecto «las mil partes de ese gran todo» de las que hablaban en 1984. Tarea titánica, en todo caso, la realizada. Si hubiera cuajado una hechura común a todos los países hispanohablantes, hoy tendríamos probablemente un *Atlas Lingüístico Panhispánico*...

En el año 2000 aparecía el *Atlas Diatópico y Diastrático del Uruguay*, liderado por Adolfo Elizaincín y Harald Thun, fruto de la colaboración de la Universidad de Montevideo con la de Maguncia, una empresa innovadora de geolingüística pluridimensional que estudia dos grupos generacionales y dos niveles sociales, y recoge diversos estilos. Mantiene más de 600 preguntas comunes con el ALH, lo que permitirá su comparación con otros atlas, y considera el contacto con el portugués brasileño algo importante para la Geolingüística latinoamericana. Su cartografía es diferente a la de los atlas clásicos, porque la pluralidad de informantes y las diferencias recogidas obligan a los redactores a establecer distintos tipos de mapa —mapas *fenotípicos*, mapas *monofásicos monosexuales*, mapas *plurifásicos*, etc.— y a incluir cuatro respuestas por punto. En estos mapas la realidad primera no se cartografía y los mapas elaborados tienen que ir explicados en estudios monográficos que suponen un gran aporte a los atlas de última generación.

Se hace en Paraguay un atlas de lenguas en contacto, el *Atlas Lingüístico Guaraní-Románico* de Wolf Dietrich, Almidio Aquino y Harald Thun. Y para Centroamérica existe un proyecto coordinado por Miguel Ángel Pacheco Quesada, también pluridimensional, el del *Atlas Lingüístico de América Central*, una colaboración entre la universidad de Costa Rica y la universidad de Bergen (Noruega), más cercano a los atlas regionales con metodología modernizada.

Y al mismo tiempo se terminan un atlas nacional formado por atlas regionales, como el de Chile, dirigido por Claudio Wagner; un pequeño atlas original, como el de Parinacota, de Magdalena Contardo y Victoria Espinosa; un atlas regional de corte europeo, como el de Cuyo, dirigido por César Quiroga; otro nacional, como el del Ecuador, de Antonio Quilis y Celia Casado...

Todos estos atlas constituyen bases de datos privilegiadas que recogen una parte fundamental del patrimonio lingüístico del español de América, cuyas posibilidades de uso en el futuro resultan todavía casi insospechadas.

¿el español de Colombia **es el mejor?**

Daniel Samper Pizano. De la Academia Colombiana de la Lengua

¿POR QUÉ RAZÓN
SE DICE QUE LOS
COLOMBIANOS
SOMOS QUIENES
MEJOR USO
HACEMOS DEL
ESPAÑOL?

n Muy a menudo a los colombianos nos preguntan: «¿Es verdad que ustedes hablan el mejor español del mundo?». No ha faltado la cuestión con motivo de la Feria del Libro de Guadalajara 2007, donde Colombia ha sido invitada especial. Esta vez, la inquietud procede del suplemento de libros *Hoja por Hoja*, a la que hace eco *Donde dice...*, la revista de Fundéu.

Las respuestas que damos pueden clasificarse en tres escuelas:

- 1 La escuela narcisista, que contesta de manera desvergonzada «Sí, es verdad». Resulta aconsejable que quienes optan por tan tajante y soberana afirmación procuren ser breves, porque podrían enredarse en las faldas de su propia respuesta. Sé de un antiguo ministro algo pomposo que, enseguida de aceptar con fruición el aserto, agregó que ello se debía en buena parte a la labor educativa de su gobierno, pues antes «*hubieron* otros que no se preocuparon tanto por el buen uso del español».
- 2 La escuela de la modesta flor, que niega con sonrojo la pregunta, pues profesa normas de cortesía que impiden aceptar la alabanza en causa propia.
- 3 La escuela ecléctica, que parece decir que no, pero dice que sí.

Yo pertenezco a esta última. Al oír la pregunta amago con sorprenderme, finjo un poco de embarazo y ofrezco por todo comentario una sonrisa que pretende ser humilde. Pero que en ningún momento niega el contenido del interrogante.

En realidad, la mejor respuesta la dio hace años José Antonio León Rey, un colombiano que fue delegado por América Latina ante sus colegas de la Real Academia Española. «Yo no sé si los colombianos somos quienes mejor castellano hablamos —dijo el maestro León Rey—, pero seguramente somos quienes más amamos esta lengua.»

Ahí les dejo esa lápida.

Afincado en ella, planteo la próxima pregunta: «¿Por qué razón se dice que somos quienes mejor uso hacemos del español?».

Lo primero que se me ocurre es la Ley del Estereotipo. Basta con que eches a rodar un lugar común para que la gente se adhiera a él. Algunos, inclusive, consideran que parte de la sabiduría corriente en materia filológica consiste en afirmar que los colombianos dominamos la lengua de Cervantes mejor que nadie. Benditos sean. Déjenlos que lo piensen y déjenlos

ALGO DEBE DE HABER EN EL FONDO, UN CELO EXTRAÑO QUE A MUCHOS COLOMBIANOS NOS IMPELE A PROTEGER EL ESPAÑOL COMO SI LOS DEMÁS QUE LO HABLAN ATENTARAN CONTRA ÉL

que lo afirmen. Llevamos a cuestras los colombianos tantos estereotipos ignominiosos que se agradece infinitamente este solitario sambenito favorable.

(En este punto, el ciudadano colombiano digno se encrespa y afirma que «no existe un *sambenito favorable*, pues todo sambenito es necesariamente peyorativo y difamatorio»... Surge entonces una interminable polémica que contagia a todos los parroquianos del café).

Pero yo no soy un ciudadano colombiano digno, sino un miembro, ni más ni menos, de la Academia Colombiana de la Lengua, así que debo seguir mi camino y explorar el tema que nos ocupa. Sí: ¿por qué diablos se dice que hablamos el español más puro?

Respondo: «No lo sé». Y añado: «Pero trataré de averiguarlo».

¿Será, acaso, porque era colombiano don Rufino José Cuervo (1844-1911), que emprendió, con la única ayuda de su hermano, la preparación del homérico *Diccionario de construcción y régimen*, portentosa hazaña desarrollada en ocho volúmenes y 9.536 páginas? Don Rufino consumió en este tratado los últimos cuarenta años de su vida, pero solo alcanzó hasta la letra D. Se necesitaron ochenta y tres años y cincuenta filólogos más para llegar a la Z.

¿Por ventura debemos esa fama a don Ezequiel Uricoechea (1834-1880), lingüista bogotano que, después de publicar numerosos ensayos sobre el español, fue profesor de lenguas orientales en universidades europeas, tradujo al francés una gramática árabe y murió en Beirut cuando se dirigía a estudiar la parla de las tribus del desierto?

Es posible que hayamos ganado el honroso prestigio por cuenta de don Miguel Antonio Caro (1843-1909), que, sin haber salido de Bogotá, traducía a los clásicos latinos y griegos y escribía a mediados del siglo XIX esponjosos tratados gramaticales sobre estas dos lenguas arcaicas que solo usaban eruditos como él; o al general Rafael Uribe Uribe (1859-1914), inspirador del coronel Aureliano Buendía garciamarquiano, que, en medio de una de las muchas guerras civiles que libró, robó tiempo a la pólvora para escribir un

Diccionario abreviado de galicismos de 376 páginas; o quizás a don José Manuel Marroquín, poeta festivo y pésimo presidente de la República, que perdió la soberanía sobre Panamá pero nos dejó un encantador tratado de ortografía en verso y unas lecciones de retórica y poética que siguen siendo consulta obligada de especialistas. O a lo mejor conquistamos la indestructible fama por haber fundado la primera Academia de la Lengua en América, por la profusión y el éxito de las columnas de prensa sobre asuntos de lenguaje que se publican en mi país o por ser patria de un premio Nobel al que muchos equiparan con Cervantes...

Más que analizar las virtudes del español que se habla en Colombia, Malcolm Deas, un profesor de Oxford que nos ha estudiado con curiosidad de amoroso entomólogo, se interesa por lo que denomina «la obsesión nacional filológico-gramatical». Según él, en Colombia «el dominio del idioma llegó a ser, y lo fue durante mucho tiempo, elemento del poder político».

A juzgar por la manera como hoy se expresan muchos políticos, ya no lo es. Y a juzgar por cosas que uno escucha en la calle, lee en la prensa, oye en la radio y la televisión, ese dominio del idioma resulta cada vez menos evidente.

Pero el orgullo y el prestigio nos siguen acompañando, y Dios quiera que así se mantenga durante mucho tiempo. Porque algo debe de haber en el fondo, un celo extraño que a muchos colombianos nos impele a proteger el español como si los demás que lo hablan atentaran contra él.

Quizás es cuestión de idiosincrasia. Nos enseñan los corridos que el mexicano está dispuesto a matar por una mujer. El colombiano, solo si aparece escrita con **g**.

neología y variedades del español:

el proyecto **Antenas**

Judit Freixa y Albert Morales. Observatorio de Neología

EN LAS
DIFERENTES
VARIEDADES DEL
ESPAÑOL EL
RECURSO AL
PRÉSTAMO
LINGÜÍSTICO ES
UNA CONSTANTE
BASTANTE
PRODUCTIVA

n Partiendo de la base de que las diferentes variedades geográficas del español no necesariamente están innovando su léxico de forma idéntica, el proyecto Antenas Neológicas se propone el análisis contrastivo de los diferentes mecanismos de creación léxica en estas variedades. Este proyecto, que nació a finales del 2002 bajo la coordinación del Observatorio de Neología (IULA-UPF), es una red de grupos que trabajan en la detección y recopilación de neologismos para las distintas variedades geográficas del español y que están ubicados en las universidades siguientes: Universidad Nacional de General Sarmiento (Antena argentina), Universidad de Concepción (Antena chilena), Universidad Autónoma de Manizales y Universidad de Antioquia (Antena colombiana), Oficina de Unión Latina, SIIT Virtual (Antena cubana), El Colegio de México y Universidad Autónoma de México (Antena mexicana), Universidad Femenina del Sagrado Corazón de Lima (Antena peruana) y Universidad la República (Antena uruguaya).

En los casi cinco años transcurridos desde el nacimiento del proyecto se han sucedido varias etapas de trabajo; mientras en la primera tuvo lugar la creación propiamente dicha, en la segunda se llevó a cabo la formación metodológica y el ensayo de vaciado. La tercera etapa, que ya consideramos de funcionamiento regular, comenzó en enero del 2004. Desde entonces, los grupos, ya fijados y formados, trabajan desde los distintos países en la recogida de neologismos. La tabla siguiente resume el trabajo realizado por cada nodo del proyecto desde el principio hasta la actualidad:

	<i>2003</i>	<i>2004</i>	<i>2005</i>	<i>2006</i>	<i>total</i>
Argentina	602	1.455	713	1.161	3.931
Cuba	383	997	346	665	2.381
Perú	215	1.874	1.982	1.924	5.995
Chile	430	1.113	1.366	2.332	5.241
Uruguay	364	664	998	---	2.026
México	---	---	27	892	919
total	1.994	6.103	5.432	6.964	20.493

Tabla 1. Número de neologismos por antena

Como puede verse en la tabla 1, la antena colombiana todavía no ha aportado datos, porque se ha incorporado recientemente al proyecto; y la antena mexicana ha tenido también una incorporación posterior a la de los demás grupos. No se hacen constar los datos relativos al nodo

coordinador, el Observatorio de Neología. Si sumamos los datos de este nodo a los obtenidos por los demás grupos, el número de neologismos asciende a más de 32.000. Los resultados del proyecto pueden consultarse a través del BOBNEO (<http://bobneo.iula.upf.edu/>), la herramienta de búsqueda en el banco de datos del Observatorio de Neología. En la siguiente tabla ofrecemos los porcentajes obtenidos en cada antena para los distintos tipos de neologismos:

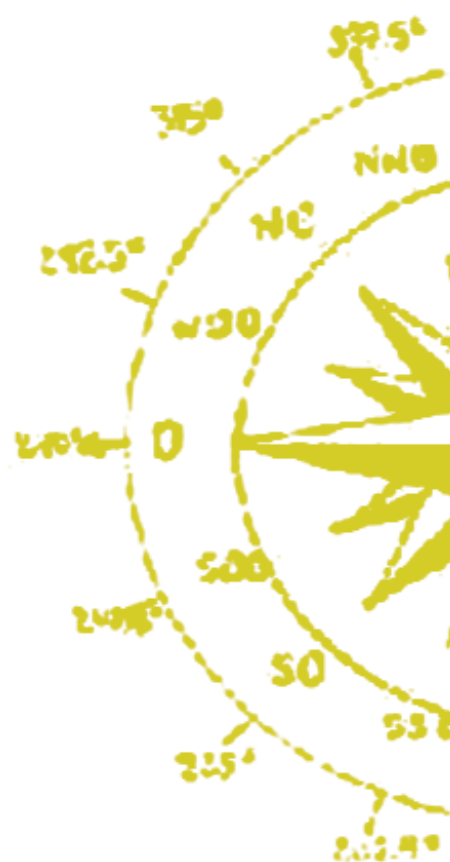
	<i>préstamos</i>	<i>semánticos</i>	<i>sintácticos</i>	<i>formales</i>	<i>otros</i>
Argentina	19,1%	6,6%	1,1%	65%	8,3%
Cuba	20,8%	30,3%	1%	45,3%	2,6%
Perú	11,9%	12,9%	0,8%	65,7%	8,7%
Chile	25,5%	5,3%	0,6%	61,2%	7,4%
Uruguay	22,5%	18,2%	0,5%	57,4%	1,4%
México	7,7%	3,7%	0,2%	76,2%	12,2%
[media]	[17,9%]	[12,8%]	[0,7%]	[61,8%]	[6,7%]

Tabla 2. Distribución de porcentajes por tipos

Como es de esperar, la mayoría de neologismos aparece en todas las antenas por un proceso formal, ya sea derivación, composición, truncación, etc., pero la tabla nos deja ver que alguna antena, como la mexicana, presenta un porcentaje notablemente superior a la media (catorce puntos más) y que en alguna otra, como la cubana, es bastante inferior (casi siete puntos menos). En el caso de México, la desviación procede de la sufijación, ya que la media para la suma de los países es del 19,6 %, mientras que para México asciende al 36,1 % (así, por ejemplo, en este nodo se han documentado muchos adjetivos denominales con el sufijo *-al* como *camaral*, *delegacional*, *distrital*, *motivacional*, etc., hecho relacionado muy probablemente con el contacto de dicha variedad con el inglés, donde este sufijo tiene una productividad más elevada).

En el caso de Cuba, el bajo porcentaje de neologismos formales está relacionado con el elevado porcentaje de neologismos semánticos: en la tabla 2 podemos ver que la media para las antenas es del 12,8 % mientras que en el caso de Cuba se encuentra en el 30,3 %. Esta desviación todavía no se ha analizado y puede deberse tanto a un vaciado manual muy refinado por parte de esta antena en lo que a neología semántica se refiere, como a una interesante particularidad de la creación neológica contemporánea en la variedad cubana.

En términos generales, se constata además que en las diferentes variedades del español el recurso al préstamo lingüístico es una constante bastante productiva: supone, de media, el 17,9 % de unidades recogidas por cada nodo. De los datos observados hay que señalar, sin embargo, que mientras en el nodo de Perú no se alcanza dicha cifra (suponen casi el 12 %), tanto en la variedad chilena como en la uruguaya se supera dicho umbral (un 25,5 % y un 22,5 % respectivamente). Como es de esperar, la lengua de la que más préstamos se incorporan a las diferentes variedades del español es el inglés, y además la tendencia general es la de importar directamente a la lengua propia sin llevar a cabo ninguna adaptación ortotipográfica.





Si nos aproximamos a los datos de las Antenas con una intención de análisis contrastivo más cualitativo que cuantitativo, observamos algunos resultados interesantes. En el caso de la neología semántica, por ejemplo, vemos que: a) muy pocos neologismos semánticos son compartidos por todas las antenas o por la mayoría de ellas; b) algunos neologismos semánticos son compartidos por grupos de dos o tres antenas, y c) bastantes neologismos semánticos son «típicos» de una variedad geolectal del español.

En el primer caso encontramos neologismos semánticos como *naranja* y *playstation*, ambos documentados en cinco de los nodos. El primero se documenta en las antenas cubana, chilena, uruguaya, peruana y española, pero para referirse a equipos deportivos distintos; el segundo se documenta en las antenas argentina, chilena, uruguaya, peruana y española, ya sea junto o separado y en masculino o femenino.

Los siguientes neologismos se documentan en cuatro nodos (con distintas combinaciones de países): *buscador*, *clonar*, *corredor*, *cuadro*, *doméstico*, *hoja de ruta*, *ladrillo*, *mix*, *nicho*, *rojo*, *single* y *triangulación*, pero es mucho más frecuente encontrar neologismos compartidos por dos o por tres antenas: Argentina comparte *piquetero* con Uruguay y Perú, pero es la primera la antenna que más ocurrencias tiene de este neologismo; Perú, Cuba y Chile comparten *personero*; Perú, Argentina y México comparten *combi*; España, Uruguay y Perú comparten *burbuja*; y, como estas, un largo etcétera.

Aunque sin lugar a dudas el fenómeno más interesante lo constituye el tercer caso, cuando un neologismo tiene una frecuencia elevada de aparición y, en cambio, aparece solamente en una de las variedades lingüísticas. Este tipo de ejemplos no se da en la antenna argentina y se da en pocas ocasiones en las antenas chilena, mexicana y española. Si encontramos, en cambio, numerosos ejemplos de este tipo en Perú y Uruguay.

De todas formas, es en la antenna cubana donde encontramos neologismos semánticos propios y más arraigados en el uso, a la vista de su frecuencia de aparición.

Las Antenas Neológicas se encuentran ahora en las puertas de una nueva etapa: una vez constituido un corpus de neologismos cuantitativamente ya representativo pero que nunca dejará de seguir siendo alimentado con nuevas unidades, el proyecto está preparado para emprender trabajos contrastivos. Más allá de comparar hasta qué punto las variedades del español coinciden o difieren en cuanto a los porcentajes de recursos y tipos de neologismos, el objetivo próximo es llevar el análisis contrastivo al nivel de las reglas y de las unidades concretas. Será de esta forma como, poco a poco, podremos ir observando hasta qué punto la innovación léxica en estas variedades lingüísticas se produce de forma más o menos paralela y, desde ahí, será posible el análisis de las causas de tal coincidencia o divergencia.

recomendaciones que **hace la fundéu**

UNO DE LOS OBJETIVOS DE LA FUNDACIÓN DEL ESPAÑOL URGENTE ES EL ANÁLISIS DIARIO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN. RESULTADO DE ESTE EXAMEN, CENTRADO EXCLUSIVAMENTE EN LOS ASPECTOS LINGÜÍSTICOS, SON LAS RECOMENDACIONES QUE, ENTENDIDAS COMO ADVERTENCIAS ENCAMINADAS A PROPORCIONAR CRITERIOS DE UNIFORMIDAD IDIOMÁTICA, SE DIFUNDEN MEDIANTE LOS SERVICIOS DE LA AGENCIA EFE. LAS RECOMENDACIONES QUE SIGUEN SON ALGUNAS DE LAS QUE SE PUEDEN ENCONTRAR EN LA PÁGINA WEB DE LA FUNDÉU: WWW.FUNDEU.ES

Bangladés

En las noticias publicadas sobre el ciclón que asoló la costa de Bangladés, aparece el nombre de ese país escrito de diversas formas: *Bangla-Desh*, *Bangla Desh* y *Bangladesh*. Si bien la grafía más extendida en español es *Bangladesh*, la Fundéu cree apropiado aconsejar que se opte por la forma de ese nombre que aparece en el *Diccionario panhispánico de dudas* (de la Asociación de Academias de la Lengua Española) donde se dice lo siguiente: «Aunque la grafía más extendida del nombre de este país del sur de Asia es *Bangladesh* (transcripción del bengalí que debe escribirse en una sola palabra, y no *Bangla Desh*), se propone su plena adaptación a la ortografía y pronunciación españolas en la forma *Bangladés*. Esta grafía hispanizada tiene la ventaja de propiciar un gentilicio acorde con el sistema gráfico del español, *bangladesí* (plural *bangladesíes*)».

mapamundis

En las noticias sobre la recuperación de los documentos robados en la Biblioteca Nacional, en Madrid, pudieron leerse (y también escucharse en radio y televisión) los siguientes titulares: «25.000 euros por los mapamundi de la Biblioteca Nacional», «Anticuario pagó unos 40.000 dólares australianos por los dos mapamundi», «Del Corral, satisfecha por la recuperación de los mapamundi en Australia». Esa decisión de mantener invariable (en cuanto a número) la palabra *mapamundi* no se ajusta a ninguna norma ortográfica del español y, por lo tanto, se trata de una clara incorrección, pues la forma plural de esa palabra es *mapamundis*.

prever con antelación

El verbo *prever* se encuentra a menudo en los medios de comunicación con la fórmula *prever con antelación/anticipación*, como en los siguientes ejemplos: «... por primera vez en la historia de la humanidad se puede prever con antelación una posible pandemia...» o «... es necesario prever con anticipación las necesidades hídricas del cultivo...». Esta forma es incorrecta porque en ella aparece un pleonismo. Es decir, puesto que la definición de este verbo, según el DRAE, es 'ver con antelación', 'disponer o preparar medios contra futuras contingencias', es innecesario y, por lo tanto, redundante, añadir que dicha



acción se ha hecho con *antelación*. Por otra parte, cuando se quiere especificar la magnitud de la antelación con la que algo se ha previsto, sí es correcto usar esta fórmula, acompañada de un adjetivo que determine la duración de ese periodo: *prever con mucha/poca antelación* o *prever con la suficiente anticipación*, por ejemplo. Por tanto, lo adecuado habría sido escribir: «... por primera vez en la historia de la humanidad se puede prever una posible pandemia...» o «... es necesario prever con bastante anticipación las necesidades hídricas del cultivo».

sede parlamentaria

La Fundéu considera necesario avisar del uso abusivo de la expresión *sede parlamentaria*. Una de las preocupaciones de los periodistas al redactar una noticia es la de no repetir la misma palabra en los diferentes párrafos, lo que puede evitarse utilizando sinónimos, pero se corre el peligro de usar expresiones a veces más molestas que la repetición que se desea evitar. Para sustituir a *Parlamento* alguien inventó la expresión *sede parlamentaria*, como vemos en los siguientes ejemplos: «El ministro opinó que los diálogos en *sede parlamentaria* tienen que ser siempre "abiertos y permanentes"», «... empleará todos los instrumentos a su alcance para que el Gobierno responda en *sede parlamentaria* de su fracaso», «...explicó que su grupo defiende la necesidad de recuperar el consenso en política migratoria, y que este pacto debería alcan-

zarse en *sede parlamentaria*». La Fundéu aconseja que se evite la repetición abusiva de esa expresión que, además, se usa incorrectamente sin artículo: en *sede parlamentaria*, en lugar de en *la sede parlamentaria*.

mal uso de campeón virtual

Es habitual leer en la prensa y oír en los noticiarios de radio y televisión, cuando se informa sobre deportes, frases como las siguientes: «Jorge Lorenzo es campeón virtual», «El finlandés se convierte en el campeón virtual al adelantar a Massa en la salida de boxes» o «El español vuelve a ser campeón virtual a 33 vueltas para el final». *Virtual* tiene los siguientes significados: 'que es muy posible que se alcance o realice porque reúne las características precisas' o 'que existe solo aparentemente y no es real'. El significado de *virtual*, como el de muchos otros adjetivos, varía en función de su posición: *hombre pobre* (sin dinero)/*pobre hombre* (desgraciado); *un alto ejecutivo* (de superior categoría o condición)/*un ejecutivo alto* (de gran estatura), y por eso no es lo mismo decir *virtual campeón*, que es alguien que aún no es campeón pero podría llegar a serlo, que *campeón virtual*, que es alguien no real. Por tanto, la Fundéu recomienda que cuando se quiera hacer una referencia a una persona que casi con toda certeza va a alcanzar u obtener una distinción o premio, se anteponga el adjetivo al sustantivo: *virtual campeón*.



dar vía libre

De manera frecuente podemos encontrar noticias con frases como «El Congreso *da* vía libre a la ley de Memoria Histórica», «El Gobierno *da* vía libre a que los policías estén en activo dos años más», «Israel dio vía libre a sus fuerzas de seguridad para que detengan...», etc. Si bien no se trata de un uso incorrecto, la Fundéu aconseja que no se abuse de la construcción *dar vía libre* y se recurra en su lugar a otros sinónimos y palabras más concretas del tipo *autorizar*, *permitir*, *aprobar*. Por tanto, en los ejemplos anteriores se podría haber escrito «El Congreso *aprueba* la ley de Memoria Histórica», «El Gobierno *permite* que los policías estén en activo dos años más», «Israel *autoriza* a sus fuerzas de seguridad para que detengan...».

Kosovo y Pristina

Las elecciones celebradas en Kosovo han llenado las páginas de los diarios y han ocupado minutos en los noticieros de radio y televisión, y la vacilación en la escritura del nombre de ese país y de su capital hace que aparezca indistintamente con tilde o sin ella (*Kósovo-Kosovo* y *Prístina-Pristina*) y que por lo tanto se pronuncien de dos formas diferentes. Si bien ambas formas pueden ser válidas, según que se pronuncien como los albaneses o como los serbios, conviene, por razones de uniformidad, no mezclarlas en un mismo texto. La Fundéu aconseja que se opte por una sola escritura y pronunciación y prefiere las dos más usadas en el español actual: *Kosovo* y *Pristina*, sin tilde y pronunciadas como palabras llanas. Conviene también recordar que el gentilicio de Kosovo más usado en español es *kosovar*, tomado directamente del albanés, aunque no pueden considerarse incorrectas las variantes formadas con sufijos españoles: *kosovés*, *kosovense*, *kosoveño*, etcétera.

evento

La Fundéu ha observado un empleo abusivo del término *evento*. A menudo podemos encontrar en noticias frases como: «... Henin logró el triunfo después de tres horas y 24 minutos, en lo que supone la final más larga desde que el evento se disputa con este formato...», «... durante un evento de promoción en Sydney de la película Elizabeth...», «... En el año 2002 coincidieron en el evento tres hispanos: Moyà, Albert Costa y Ferrero...», «... El presidente del Gobierno regional, Pedro Sanz, presente en el evento...». Si bien no se trata de un uso incorrecto, la Fundéu recomienda que no se haga una utilización repetitiva del término *evento* y se recurra a otros sinónimos o palabras más concretas o precisas como *celebración*, *acontecimiento*, *acto*, *presentación*. En los ejemplos anteriores se podría haber escrito: «... Henin logró el triunfo después de tres horas y 24 minutos, en lo que supone la final más larga desde que la *competición* se disputa con este formato...», «... durante la *promoción* en Sydney de la película Elizabeth...», «... En el año 2002 coincidieron en el *campeonato* tres hispanos: Moyà, Albert Costa y Ferrero...», «... El presidente del Gobierno regional, Pedro Sanz, presente en el *acto*...».

detrás de él, no detrás suyo

Cada vez es más común en el registro oral el empleo de construcciones como *detrás suya*, *delante suyo* o *encima mío*, como vemos en los siguientes ejemplos: «Iba treinta segundos por delante de Alonso, pero al final terminó dos décimas detrás suya», «La vicepresidenta se encontraba tan solo unos metros delante suya», «Por encima mío solo está Dios», etcétera. Sin embargo, no se deben usar los adverbios de lugar seguidos de un pronombre posesivo ya que en español estos adverbios solo pueden



ir seguidos de una construcción introducida por la preposición *de* más el pronombre personal correspondiente. Por lo tanto en los ejemplos anteriores lo adecuado habría sido «Iba treinta segundos *por delante* de Alonso, pero al final terminó dos décimas *detrás de él*», «La vicepresidenta se encontraba tan solo unos metros *delante de él*», «Por *encima de mí* solo está Dios»... La Fundéu aconseja, pues, que en estos casos detrás del adverbio de lugar se utilice la preposición *de* más el pronombre personal correspondiente.

precipitaciones en forma de...

La Fundéu ha observado que se emplean con frecuencia estructuras rebuscadas en sustitución de palabras concretas propias de nuestra lengua, como *precipitaciones en forma de agua* por *lluvia*. La construcción *precipitaciones en forma de nieve/agua* aparece a menudo en las secciones de meteorología de los medios de comunicación para referirse a las nevadas y las lluvias, como en los siguientes ejemplos: «En Ribagorza, ayer se registraron precipitaciones en forma de nieve por encima de los 1.500 metros de altitud» o «Las precipitaciones en forma de lluvia descenderán un 40 % en la mitad sur de la península al final del siglo *xxi*». La Fundéu recomienda evitar esta forma porque, aunque es correcta, usar este tipo de perífrasis en las informaciones puede dificultar la comprensión del texto o del discurso. Habría sido más correcto escribir: «En Ribagorza, ayer se registraron *nevadas* por encima de los 1.500 metros de altitud» o «*Las lluvias* descenderán un 40 % en la mitad sur de la península al final del siglo *xxi*». Por otra parte, recordamos algunos de los verbos y sustantivos que se podrían utilizar en las informaciones meteorológicas en

lugar de esta alambicada construcción: *nevar/nevada*, *llover/lluvia*, *granizar/granizada*, *lloviznar/llovizna*, *caer un chaparrón/chaparrón*, etcétera.

prolongar

Uno de los significados del verbo *prolongar* es 'hacer que dure algo más tiempo de lo regular'. Por lo tanto, conviene evitar frases como «La exposición, que se prolongará hasta el 2 de diciembre...» o «El festival se prolongará hasta el próximo viernes» cuando la duración de esos acontecimientos sea la prevista. En estos casos debió decirse: «La exposición, que *durará* hasta el 2 de diciembre...» o «El festival, que se *clausurará* el próximo viernes». Hay otros casos como «... la inflación puede prolongarse los próximos meses...» o «... la crisis que se prolonga ya más de tres años...» en los que el verbo *prolongar* sí tiene el significado de 'continuar', 'alargar', 'dilatarse' o 'extender' algo. Sin embargo, se recomienda no abusar de él y utilizar cualquiera de los anteriores. Puede decirse, por ejemplo: «... la inflación puede *continuar* durante los próximos meses...» o «... la crisis que *dura* ya más de tres años...».

finiquitar

Cuando se informa sobre fútbol es habitual leer en la prensa deportiva y oír en los noticiarios de radio y televisión frases como las siguientes: «Adolfo Bautista disparó por encima del portero y finiquitó la victoria de su equipo» o «Se vio un buen Ronaldinho y una delantera con gran movilidad, que finiquitó el partido tempranamente en una acción a balón parado». Según el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), *finiquitar*



significa 'terminar' o 'saldar una cuenta', y también, en la lengua coloquial, 'acabar', 'concluir' o 'rematar'. Pero en los ejemplos anteriores se usó con otros significados, que no le son propios: el de 'conseguir' o 'decidir' la victoria del equipo o el de 'sentenciar' el partido. Lo correcto hubiera sido decir: «Adolfo Bautista disparó por encima del portero y *consiguió* [o decidió] la victoria de su equipo» o «Se vio un buen Ronaldinho y una delantera con gran movilidad, que *sentenció* el partido tempranamente».

derrota en el referendo, no derrota electoral

En las noticias relacionadas con el referéndum celebrado en Venezuela el domingo 2 de diciembre del 2007 se utilizó con frecuencia la expresión *derrota electoral* sin tener en cuenta que no se trataba de unas elecciones, sino de un referendo, es decir, una consulta a los ciudadanos para que aprueben o rechacen las propuestas que el Gobierno les plantea, o el procedimiento jurídico por el que se someten al voto popular leyes o actos administrativos cuya ratificación por el pueblo se propone. En este caso no debió emplearse, pues, *derrota electoral*, sino otras expresiones acordes con el asunto sobre el que se estaba informando, tales como *derrota en las urnas* o *derrota en el referendo*.

recortar

El verbo *recortar* (y el sustantivo derivado de este, *recorte*), se encuentra en los medios de comunicación como término comodín cuando se quiere dar la idea de reducción o disminución de algo, ya sea material o inmaterial, como en los siguientes ejemplos: «Medio Ambiente *recorta* un 40 % el agua para regar», «*recorte* de un parque público para favorecer una urbanización ilegal» o «Chrysler anuncia un *recorte* masivo de la plantilla». Esta forma no es incorrecta, pues uno de sus significados es 'disminuir o hacer más pequeño algo material o inmaterial'. El problema surge cuando siempre recurrimos a dicho verbo, lo cual supone un importante empobrecimiento en el uso del léxico de nuestra lengua, ya que desplazamos a otros verbos sinónimos como *disminuir*, *reducir*, *aminorar*, *menguar*, *limitar*, etc. que, según el contexto, serían más precisos que *recortar*. Así, en los ejemplos citados, lo adecuado habría sido escribir: «Medio Ambiente *disminuye* un 40 % el volumen de agua para regar», «*menguan/limitan* la extensión de un parque público para favorecer una urbanización ilegal» o «Chrysler anuncia una *reducción* masiva de la plantilla».

Por otra parte, también hemos observado que, en ocasiones, el complemento que se añade al recorte no es apropiado, por lo que no es correcto decir «*recortes* de CO₂» sino «*recortes de emisiones* de CO₂», ya que lo que se recortan son las emisiones de CO₂ y no el gas en sí.

Noticias



FUNDÉU MÉXICO, AUTORIZADA A OPERAR COMO ENTIDAD DONATARIA .

El Gobierno mexicano ha concedido la autorización a la Fundación del Español Urgente de México para que pueda operar en el país como sociedad civil donataria. El anuncio fue hecho público por Álex Grijelmo, presidente de la Agencia Efe y vicepresidente de la Fundéu España, durante su participación en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL). Dicha autorización le permitirá a la Fundéu México recabar fondos por medio del patrocinio para ponerse en marcha en igualdad de condiciones con cualquier otra fundación del país.

LA FIL CELEBRA CON HUMOR LA RIQUEZA DEL ESPAÑOL. Álex Grijelmo, Daniel Samper (de la Academia Colombiana), Gonzalo Celorio (secretario de la Academia Mexicana), Juan Villoro (escritor mexicano) y Carlos Loret de Mola (periodista, también mexicano) entusiasmaron a los casi 2500 asistentes, en su mayoría jóvenes, que llenaban el auditorio Juan Rulfo de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. El encuentro, presentado con el título «¿Cómo chingados se usa el español?», sirvió para hablar en clave de humor sobre los muchos registros del español.

LA FUNDÉU, UN MODELO PARA LAS LENGUAS LATINAS. La Fundación del Español Urgente puede aportar un modelo de trabajo para otras lenguas latinas, según su secretario general, Francisco Muñoz. El representante de la Fundéu, que participó el pasado mes de noviembre en

un seminario europeo sobre multilingüismo organizada por la Unión Latina, presentó el trabajo que desarrolla la fundación y la propuso como modelo a escala panhispánica de lo que podría hacerse a nivel panlatino. En la reunión, celebrada en Lisboa, expertos y autoridades europeas, entre ellos Leonard Orban, comisario de la UE para el Multilingüismo, debatieron sobre los problemas y las necesidades del patrimonio lingüístico y los retos que plantean actividades como la traducción o la enseñanza de idiomas en el espacio comunitario. Francisco Muñoz destacó el papel que representa la Fundéu en la defensa del buen uso del español y puso de relieve la importancia que tiene adaptar los recursos existentes para enfrentarse al reto de los avances tecnológicos, al ritmo creciente del proceso globalizador o a la invasión de neologismos empobrecedores e innecesarios. «La riqueza del léxico es un reflejo de la fortaleza de las lenguas neolatinas, por eso es preciso impulsarlo y defenderlo», afirmó.

CURSOS, SEMINARIOS Y TALLERES. Durante los meses de octubre, noviembre y diciembre, la Fundéu estuvo representada por su coordinador general, Alberto Gómez Font, en los siguientes actos y cursos: Asamblea anual de la Asociación Española de Terminología, en Madrid; encuentro de relexión en torno a la lengua española «Pretexto Covarrubias», organizado por la Caja de Ahorros de Burgos; IV Jornadas Hispano-Hondureñas de Periodismo, en Tegucigalpa; seminario sobre el correcto uso del español en los medios de comunicación en la Escuela de Periodismo de la Universidad Autónoma de Honduras; asamblea anual de la American Translator Association, en San Francisco, California; Maestría de Edición Digital en la Universidad Iberoamericana de Tijuana, México; jornada «Lengua, comunicación y libros de estilo», en la Universidad Autónoma de Barcelona; jornada Internacionales «El español en una sociedad global», de la Fundación de la Lengua Española, en Valladolid; conferencia «La lengua española en el periodismo», en la Fundación Litterae, en Buenos Aires.

ENLACE PERSONALIZADO PARA ACCENTURE. La consultora Accenture, colaboradora de la Fundéu, ha comenzado a utilizar un enlace personalizado para acceder a nuestro *Vademécum* y al servicio de consultas. De este modo, los más de 12.000 empleados que la empresa tiene en España pueden resolver directamente sus dudas y plantear cualquier cuestión relacionada con el buen uso del idioma.

biblioteca

1

1. La aventura del español en América
El autor pretende presentar en este libro las peripecias por las que ha pasado el español en su andadura americana, con sus éxitos, los más, y sus pequeños fracasos. Y, sobre todo, mostrar que, a pesar de los escollos del largo camino, nada ha conseguido debitar el tronco común hispano.

«Si bien es cierto que en cada variedad del español descubrimos palabras desconocidas, entonaciones distintas, diversos acentos, alguna que otra expresión que nos resulta rara, fraseología curiosa..., también es cierto que, hasta el momento, ninguna de esas variedades, en uno y otro lado del Atlántico, ha dejado de ser una y la misma lengua: español».

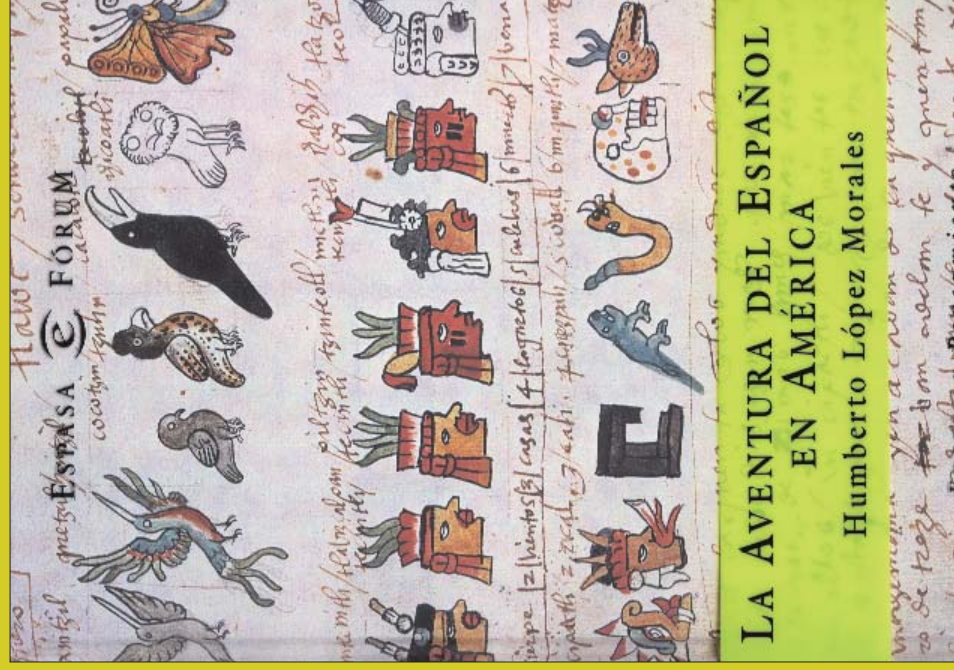
HUMBERTO LÓPEZ MORALES
Espasa Calpe, S. A.
Madrid (España), 1998

2. El español de España y el español de América.

Vocabulario comparado
Esta obra intenta reflejar la variedad léxica del español en el mundo. Para ello, el autor ha seleccionado el vocabulario de los países con mayor número de hablantes o con una amplia representatividad en distintos foros internacionales, y ha agrupado los términos por situaciones cotidianas (alimentación, mundo laboral, vivienda, deportes ...).

Con este libro, nos dice el autor, al estudiante de español le será más fácil desenvolverse con éxito en distintos países de habla hispana. Podrá buscar una palabra en el índice final y acudir al tema que le interesa para hallar los términos equivalentes.

ANTONIO MOLERO
Ediciones SM
Madrid (España), 2003



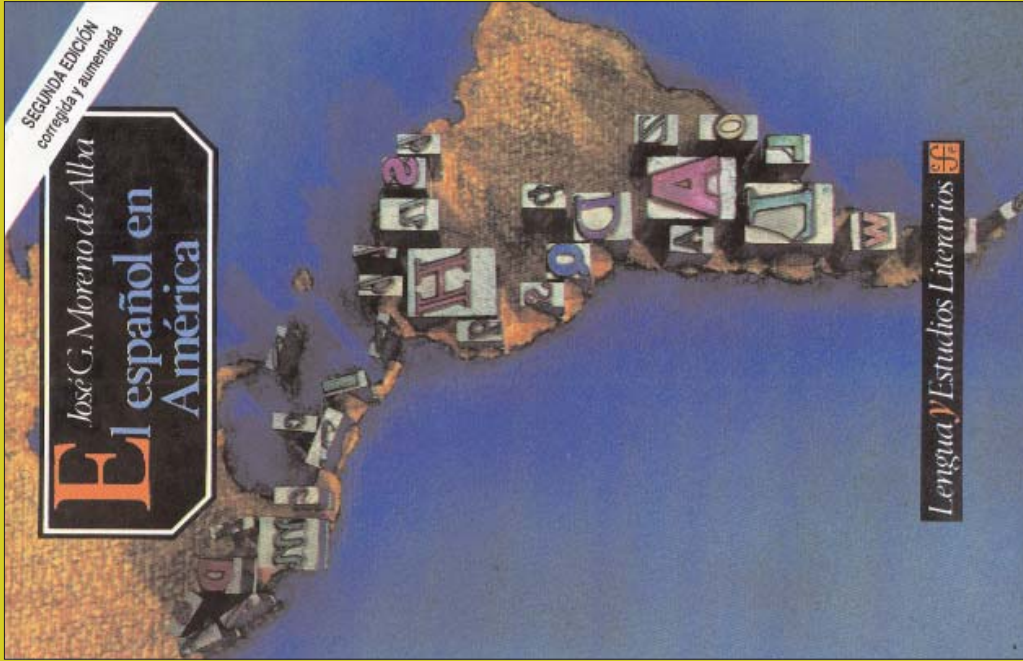
2



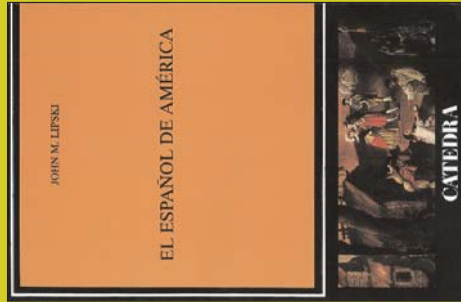
3. Los diccionarios del español de la Argentina
Este libro es obra histórica, de metaléxicografía, que se ocupa de los vocabularios, léxicos y diccionarios que consiguieron clasificar y definir aspectos del léxico de los argentinos. No se trata de una presentación exhaustiva de todo el material existente en el terreno lexicográfico argentino que se ha ocupado del español en este país, sino de señalar la tarea diversa de los diccionaristas sobre distintos aspectos del español argentino, a lo largo de los años, por lo menos, algo más de un siglo y medio de vida lexicográfica.

PEDRO LUIS BARCIA
Academia Argentina de Letras
Buenos Aires (Argentina), 2004

5



3



4

4. El español de América

En este libro se describe la inmensa riqueza de la variedad de «lenguas españolas» que se hablan desde la frontera de Estados Unidos-Canadá hasta la Antártida. El autor examina la fonología y morfología de la lengua, su sintaxis, la variación léxica y la diferenciación social, sus contactos pasados y presentes con otras lenguas. En la segunda parte da un detallado informe del español de América en cada país, con sus claves históricas, detalles de pronunciación, morfosintaxis y léxico.

JOHN M. LIPSKI
Ediciones Catedra, S. A.
Madrid (España), 1996

5. El español en América

Una vez independizadas las colonias americanas, apareció en la lingüística el concepto de «el español en América», pues esta lengua ya era de los americanos y no de los españoles avencindados en estas tierras, dice José G. Moreno de Alba, autor de este libro.

Esta obra nos explica como evolucionó el español en América, a veces de manera independiente y en ocasiones en forma paralela al de España; también menciona la posibilidad de que las diferencias del español hablado en América se deban al tiempo en que cada país americano fue colonizado, ya que el lenguaje

6. El español, lengua de América

Historia y desarrollo del español en el continente americano
El libro está estructurado como un curso general que introduce al lector en la importancia y proyección actual del español, sus orígenes y su evolución, sus características fonéticas y fonológicas, los americanismos y la dialectología hispanoamericana, entre otros.

JOSÉ G. MORENO DE ALBA
Fondo de Cultura Económica, S. A. de C. V.
México, 1993 (2.ª edición)

6. El español, lengua de América

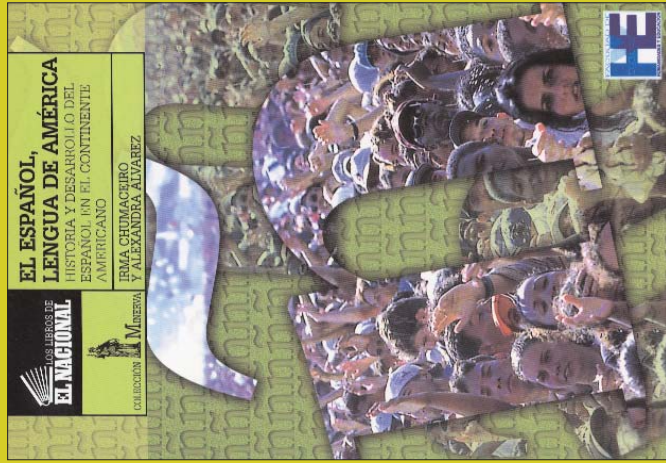
Historia y desarrollo del español en el continente americano
El libro está estructurado como un curso general que introduce al lector en la importancia y proyección actual del español, sus orígenes y su evolución, sus características fonéticas y fonológicas, los americanismos y la dialectología hispanoamericana, entre otros.

nes y su evolución, sus características fonéticas y fonológicas, los americanismos y la dialectología hispanoamericana, entre otros.

Escrita para facilitar al máximo la comprensión, y apoyada en gráficos y esquemas, la obra permite una lectura crítica con distintos enfoques y teorías. Además, las autoras han logrado reunir planteamientos y referencias fundamentales sobre el tema que habitualmente se encuentran dispersos en publicaciones especializadas.

IRMA CHUMACEIRO ARREAZA Y
ALEXANDRA ALVAREZ MUÑOZ
Editorial CEC, S. A.
Los libros de El Nacional, colección Minerva n.º 25
Venezuela, 2004

6





El Corte Inglés



HERALDO
DE ARAGON



CELER
SOLUCIONES



EL TIEMPO



fundéu

FUNDACIÓN DEL ESPAÑOL URGENTE

En materia de lenguaje, el imperialismo es tan agostador como la autarquía. La garantía de unidad lingüística en el inmenso territorio hispánico no la puede proporcionar jamás la obediencia ciega, sino la marcha paralela de la cultura y de la lengua, la evolución concordante de todas las regiones hispánicas. Se *españoliza* el español de América, pero también el de España se *americaniza*.

ÁNGEL ROSENBLAT

«Lengua y cultura de Hispanoamérica: tendencias actuales»

Conferencia pronunciada en el Romanisches Seminar de la

Universidad de Berlín el 1 de febrero de 1933.

Publicada en *Von Leben und Wirken der Romanen*

Jena y Leipzig, 1933.

